



*Courtesy of Javier Laureano.
Reprinted, by permission, from Javier Laureano.*

Antonio Pantojas se abre el traje para que escuchemos el mar: una historia de vida transformista



JAVIER E. LAUREANO

Antonio Pantojas revela la historia de una geografía en San Juan hasta ahora poco explorada, la del transformismo. El término significa aquí el trabajo de hombres o mujeres que deciden cruzar las fronteras de las vestimentas relacionadas a su género para ofrecer espectáculos artísticos en lugares como barras, salones y discotecas.

El actor y transformista puertorriqueño forma parte de una generación que durante la década de los setenta articuló circuitos homoeróticos en San Juan bien definidos y con unos ejes urbanos distintivos. Nuestros principales ejes urbanos gay son el Viejo San Juan, Santurce, el Condado y Río Piedras, todos unidos por las principales vías de tránsito sanjuaneras y hogar de múltiples complejos de edificios multipisos, donde es posible mantener cierto anonimato. En la posguerra y los cincuenta todavía ese circuito era oculto, en los sesenta se comienza a formar, con la apertura de barras transformistas en el Viejo San Juan, y a finales de los noventa era ya visible y presente, con manifestaciones como la Parada de orgullo LGBTT.

La cultura gay de Puerto Rico se desarrolla paralela con la puesta en marcha del discurso de modernización del país. Esto, pesar de tener un movimiento conservador y fundamentalista organizado en su contra. El tránsito masivo de puertorriqueños desde y hacia las grandes ciudades de Estados Unidos formó una parte clave del proceso. Muchas de las personas que influenciaron a Pantojas, desde Myrta Silva, compositora y artista que tenía programas televisivos de farándula en Nueva York y San Juan, hasta el dramaturgo Pablo Cabrera, que fue profesor del Hostos Community College de CUNY, mantenían lazos estrechos con Nueva York y otras ciudades estadounidenses.



*Photograph courtesy of Javier Laureano.
Reprinted, by permission, from Javier Laureano.*

Antonio Pantojas se crió expuesto en la televisión de la década de los cincuenta a programas populares de comedia que presentaban personajes de varones que se vestían de mujer o representaban el estereotipo afeminado. Los cuatro comediantes que interpretaban estos papeles eran Américo Castellanos, actor cubano que hacía del personaje de Floripondia en los cincuenta, Luis Etchegoyen con Cuquita Sabrosura, Shorty Castro, que hacía de Ramoneta Cienfuegos y de la O y José Miguel Agrelot con Serafín Sinfín.¹ Estos actores de los cincuenta a los setenta constituyen la memoria más remota de personajes homosexuales en la televisión y conformaron el único referente de la homosexualidad para

la población. Las comedias televisivas, fundamentadas en la burla y el escarnio público, estaban acompañadas en los sesenta por la persecución y cierre de barras transformistas. Por otro lado, aunque el paradigma político que representa Stonewall no se registró en la prensa local hasta la década de los setenta, se percibe en Puerto Rico algunas de sus consecuencias, como el establecimiento de barras y lugares gay con menos persecución directa de la policía. Luego de la revisión del Código Penal de 1974 en la Isla, se condenan con diez años de cárcel las relaciones entre personas del mismo sexo, lo que desata un movimiento de lucha política gay y la creación o fortalecimiento de organizaciones de base comunitaria y de derechos civiles.

En medio de este proceso, Pantojas contribuyó a dar visibilidad y a articular una cultura gay moderna en Puerto Rico. Su contribución reside en la capacidad que posee para traducir nomenclaturas que se adaptan y migran por los lenguajes más diversos del *performance queer* en barras, discotecas, la televisión 'mainstream' y el teatro. Durante veinticuatro años, de 1970 a 1994, Pantojas, el primer varón gay transformista público de Puerto Rico, abrió espacios de visibilidad queer. Trabajó frecuentemente en las barras y discotecas gay más conocidas del país, al igual que en programas de televisión con audiencia masiva y en teatros. También contribuyó a eliminar la tradición de los espectáculos donde los transformistas no se dirigían al público, cuando trabajaba como intermediario un maestro de ceremonia. Pantojas le habla al público como Pantojas, como un hombre gay transformista en primera persona, y lo hace en Puerto Rico, Islas Vírgenes, Nueva York y Santo Domingo.

En el ámbito político, ya desde 1983, incorpora el tema del SIDA en sus espectáculos en las barras. Mediante diapositivas del sarcoma de Kaposi y mensajes breves durante sus espectáculos traía atención al problema. El entrevistado también ha trabajado en contra del fundamentalismo cristiano, una de las fuerzas más represivas y vocales en contra de la homosexualidad. Entre sus métodos de operación estaba tomarse fotos vestido de varón junto a las personas que sostenían

pancartas donde él aparece vestido de mujer y en aquellas que leían “Cristo sí, Pantojas no”, frente a los lugares donde se presentaban sus espectáculos. Por razones personales, aunque sigue cultivando una imagen más bien andrógina con un poco de maquillaje y continúa haciendo teatro, televisión y comedias, abandonó el mundo del travestismo en el 1994.

La narración que sigue es una adaptación de la transcripción de varias entrevistas que hice a Antonio Pantojas, la principal el 23 de mayo de 2003 a las 5:30pm en mi apartamento en la Calle San Francisco en el Viejo San Juan. Describe, con la magia de su voz e imagen siempre performativa, su historia de vida, enfatizando sobre todo su contribución al desarrollo del transformismo y la cultura gay del país. La entrevista forma parte de una serie hecha a transformistas locales para mi tesis de doctorado en el Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Los primeros años de Pantojas

Yo nací el 25 de noviembre de 1948, ¡iiiijjjj!, que lejos está eso del 2003, verdad. Yo lo encuentro bien lejos, tengo 54 años ahora. Cuando me toca decir la fecha es como si tuviera cien años. Nací en Santurce, donde es ahora el Museo de Arte de Puerto Rico. Pensé que le iban a poner mi nombre. Cuando subes a lo que ahora es el Museo, que hay una tienda en el segundo piso, ahí quedaba maternidad. Acuérdate que ese edificio fue también de Obras Públicas y un montón de cosas, yo digo que debe llevar mi nombre.²

Mi padre nació en Vega Alta y se dedicó toda su vida a la hotelería. Llegó a ser uno de los gerentes del Hotel Caribe Hilton, trabajó también en el Condado Plaza cuando era el San Jerónimo, en el Dorado Hilton, de todos esos Hilton y terminó por allá en el Palace y después en el Carib-Inn; luego se retiró. Mi madre es de Orocovis y fue ama de casa.³

Me crié en Río Piedras, en un barrio donde ahora está el condominio El Monte. Después rápido nos mudamos para el caserío San José en el proyecto trece específicamente, en el edificio 196. Ahí me crié y nació mi hermana, tres años y medio más tarde. Luego nos mudamos a San José mismo, pero a otro proyecto, al catorce.

La escuela elemental la hice en San José, la Escuela Intermedia en San José y la Superior en San José. Es horrible, yo quería estudiar en la Central⁴ para montarme en guagua y subir aquellas escaleras, era como esta cosa con la escalera, era el reto. Pero era de caserío y marginado, y encima inteligente, pobre, puertorriqueño y gay, como que no funcionó la cosa.

Finalmente, me fui de San José cuando tenía 21 años, ya era mayor de edad. No entré rápido a la Universidad. Después de graduarme de escuela superior tuve que trabajar porque mis padres se divorciaron cuando tenía trece años y ayudé a mi mamá a criar a mi hermana.

La Universidad de Puerto Rico

Debuté como actor en el sesenta y ocho. Lo primero que hice en el Teatro de la Universidad fue *El Archivo*, que dirigía Victoria Espinosa. Me acuerdo que hacía el papel de un perro, que es también travestismo, lo que pasa es que es de hombre a perro, que no tiene nada que ver con tu sexo ni con tu género, con tu “gender”, porque ahora todo es “gender”. En aquel momento creía que un actor tenía que hacer cualquier personaje en la vida. A veces me enoja que los actores hacen una obra y se creen estrellas, ya desde que estudian en la Universidad te dicen “dame el libreto para

leerlo“. [Da una palmada en la mesa] Usted escoge cuando tenga un nombre. Cuando está en la época de exposición hasta se acuesta si es necesario y hace lo que sea por llegar ahí, si quiere llegar. Es cuestión de suerte también y del talento que tengas. Hoy depende de suerte y de lo hermoso que eres, tanto en la televisión como en el teatro, no tanto del talento. Por eso no vale la pena que te mates estudiando para nada. A los actores le aconsejo eso, igual que al travesti.

En la Universidad comencé en el travestismo de hombre a mujer por accidente, en el año setenta. La historia de cómo sucedió todo se fue confundiendo a través de los años. Según mi recuerdo, fui quien le recomendó al director de una obra de teatro para la que audicionaba que me diera un papel de mujer. Rosa Luisa Márquez, que es mi gran amiga y que estaba en esa obra, también tiene su parte de crédito, porque ella insistió que Pablo Cabrera, que era el director de la obra, me audicionara. En otra versión de la historia es Pablo el que me audiciona, y en la entrevista es él el que pregunta si yo me atrevía a hacerlo. Yo no discuto ya, porque los dos son amigos míos.

El Cotorrito, Johnny y Tito Rodríguez

No todos los travestis son gay, aunque aquí lo nieguen. En la historia del transformismo puertorriqueño existió un señor que se llamó don Johnny Rodríguez, es el que trae el travestismo a los clubes nocturnos a Puerto Rico. La atracción era hombres vestidos de mujer y el lugar se llamó El Cotorrito,⁵ un club al que iba doña Fela,⁶ Muñoz Marín,⁷ todo el mundo, porque era un sitio para la familia. Háblale a alguien de tu familia, tíos, abuelos o gente mayor y les van a decir que alguna vez fueron a El Cotorrito.

Antes de formar El Cotorrito, mucha gente no sabe que don Johnny Rodríguez se vestía de mujer en Las Vegas y que alternó con Frank Sinatra haciendo de Carmen Miranda en su acto de mujer. La gente no sabe que Johnny Rodríguez era el hermano de ese insigne artista puertorriqueño y cantante Tito Rodríguez, que creó un estilo, aún en el vestir.

El otro día estaba leyendo en el periódico que Tito Rodríguez fue un innovador en Puerto Rico, al vestirse de colores como el rosado y el amarillo, Tito Rodríguez se vestía como se vestían los negros en Estados Unidos en los años cincuenta y en los sesenta. Los Sensations, Little Richard, no incluyamos a Luis Freddy en esto, que era como una persona andrógina. Tito Rodríguez era una persona tan y tan elegante que cualquier color que se pusiera le iba bien, con ese color aceituna de piel que tenía.

El Cotorrito era clandestino, en el sentido que era un club nocturno, pero el espectáculo lo anunciaba como algo para la familia. Recuerdo que había un *jingle* que decía “El Cotorrito, el sitio bien alegre para gente sin complejo en Puerto Rico” [canta el jingle] y anunciaba “chicos que parecen lindas chicas”. Primero era en la Calle Brasil en Santurce, en la Avenida Borinquen, casi llegando acá a la Ponce de León. El segundo Cotorrito se movió a un sitio que se llamaba La Escalera, que los dueños son dominicanos ahora. Siempre fue un sitio como bien...para romper esquemas. Cuando se acabó El Cotorrito, era un negocio después como de salsa, que nadie se esperaba...bajabas por unas escalinatas y llegabas allá. Había seguridad y de todo para la familia. Johnny Rodríguez tenía un carro verde, un Impala, que era la identificación de lo que era El Cotorrito. En los show del Cotorrito había un travesti que salía vestido de verde y bailaba una danza [tararea], música de “car chaser”, del trópico también, calipso y “paradise island” y “island this y island that”.



Photograph courtesy of Javier Laureano. Reprinted, by permission, from Javier Laureano.

Una cosa Javier... El detalle bien importante es cómo los nombres, cómo un travesti, depende en el género que esté invadiendo, ya sea la prostitución, o el que está vestido las veinticuatro horas del día de mujer, el del teatro, o el que hace espectáculos en el teatro, en los clubes nocturnos, en la discoteca, cómo cambian y cómo cambian en el Caribe, los conceptos cambian. Antes los travestis, los de Johnny Rodríguez se llamaban “Míster Rafael”, por lo tanto, el nombre era Rafael, “Míster Erick”, que fue uno de los travestis más hermosos que existió aquí en los sesenta y que fue de los primeros en cambiarse el sexo. Se quedó viviendo en Europa, en Alemania y creo que se casó por allá porque aquí no había espacio para ser así, se hubiera muerto,



Photograph courtesy of Javier Laureano. Reprinted, by permission, from Javier Laureano.

frustrado. Hoy día, tuve la oportunidad de verlo hace como cinco años y es una señora fabulosa, mantuvo siempre su mismo peso. Fue de las primeras *strippers*. En el *striptease* de antes tu no te desnudabas como ahora hacen, era diferente también. Entonces estaba “Míster Tim”, que cantaba con su voz, todos cantaban con su voz, no era doblando. Míster Rafaelo era el que hacía el “stand-up comedy” de esa época, hacía monólogos y decía poesía con doble sentido, para la gente reírse. Nunca alternaban con los clientes. Terminabas el show y te ibas por detrás, no te ibas vestido de mujer, si después trabajabas en otro sitio pues eso era allá, o en fiestas privadas.

Llegabas, te maquillabas allí. De Estados Unidos traían a Míster Baby Martel⁸ y a Míster Bruno La Fantasie. Cuando conocí a Baby Martel en los setenta, que era una leyenda desde los años cincuenta, ya estaba...digamos que oí comentarios que se había dedicado a las drogas. Me imagino que el alcohol y las drogas era una salida bien accesible, sobre todo en la década de los setenta, que todo el mundo usaba drogas y se ponían a tripear, sobre todo con la asimilación del puertorriqueño siendo colonia de los Estados Unidos.

Volviendo a Johnny Rodríguez, nadie sabe que él escribió todos los jingles habidos y por haber. El himno del Partido Popular lo escribió don Johnny Rodríguez, que nadie sabe eso. Quién sabe si por meterse tan de lleno en una vertiente política y en una vertiente mucho más seria él dejó de vestirse de mujer en Puerto Rico.

Fuera del país Johnny Rodríguez imitaba a Myrta Silva y a doña Fela. Hoy Freddie Mercado hace a doña Fela y a Myrta Silva, es divino. Johnny Rodríguez hacía eso, fue el primer hombre gay que yo vi en mi vida, cuando era pequeño con el pelo plateado, tenía los ojos azules bien hermosos. Tenía ese talento. Me acuerdo haber visto un libro sobre locución y Johnny Rodríguez estaba retratado con unas maracas porque era “Johnny Rodríguez y su trío” y eso era una cara, tú no sabías si era un hombre o lo que era, de tan hermoso. Entonces hacía a Carmen Miranda, Myrta Silva y doña Fela. Incluso hizo películas con esos personajes, cuando aquí se hacían las coproducciones con México, el llegó a hacer cine.

“ Además de El Cotorrito, recuerdo que yo me fugaba de mi casa para ir a las discotecas, que no eran discotecas sino bares gay, que quedaban donde te bajabas cerca del muelle, donde cogías la guagua para ir a San José en el Viejo San Juan. ”

Además de El Cotorrito, recuerdo que yo me fugaba de mi casa para ir a las discotecas, que no eran discotecas sino bares gay, que quedaban donde te bajabas cerca del muelle, donde cogías la guagua para ir a San José en el Viejo San Juan. La guagua que iba para Río Piedras se quedaba aquí en la Plaza Colón. Uno de los lugares se llamaba el Jet Set y otro Quiet Village, donde trabajaba este transformista americano, se llamaba Lynn Carter, que era este tipo que parecía un marino mercante que se metió allí. Era rubio con tatuaje y cara de hombre gay que había corrido la seca y la meca, jamás te imaginabas que después por la noche iba a ser Bette Davis. Entré a Quiet Village y recuerdo que me sacaron, porque era menor de edad y había mucho marino que venía a ver a Lynn Carter, cuando se vestían de blanco con las gorritas.

De esas experiencias yo saco después material para mi carrera de actor, en mi espectáculo incluyo una canción ahora que se llama “Tatuaje”, que la hago como personal, puede ser una mujer que conoció ese marino, puede ser alguien gay, traída de la isla Vieques, si lo llevas a un nivel más político.

Nunca trabajé en El Cotorrito, la gente piensa que salí de El Cotorrito. El bar se fue desvirtuando según vinieron las épocas, otros se fueron para Estados Unidos, otros dejaron de cantar de mujer, hay uno que se convirtió en este gran maestro de español, porque era este hombre gay muy intelectual, muy fino. Erick se había ido a Europa para hacer el cambio de sexo, Míster Rafaelo trabajó un tiempo con divas de aquí como Marta Romero y Nydia Caro, como asistente, las llamadas secretarias que ellas tenían que siempre eran muchachos gay que les cargaban las maletas y las asistían y atendían en todo.



Johnny Rodriguez (en el centro) y su trío (c. 1930s). The Rudy Casilla Photographic Collection. Courtesy of Gilberto Poch. Archives of the Puerto Rican Diaspora, Centro de Estudios Puertorriqueños, Hunter College, CUNY. Reprinted, by permission, from Centro de Estudios Puertorriqueños.

Debut

En el setenta debuto en el Hit Parade. Hice de mujer y me acuerdo del susto que tenía. Teníamos que decir nuestro nombre de actor, pero en lugar de decir mi nombre, “Antonio” o “Pantojas”, dije “yo”. De ahí, viene la cuestión de que como era una cosa andrógina, todavía, decidí que no iba a tener sexo. Empecé a trabajar en clubes nocturnos, no vestido, sino con una plumas, una boquilla y la boca pintada nada más. Usaba el frac con los tacones, usaba la etiqueta nada más que con el gabán y el pantalón, la boca pintada y el mismo recorte que tengo ahora, con el pelo bien cortito. Una cosa que no sabías si era femenino o no, a veces con dos pantallitas bien pequeñas.

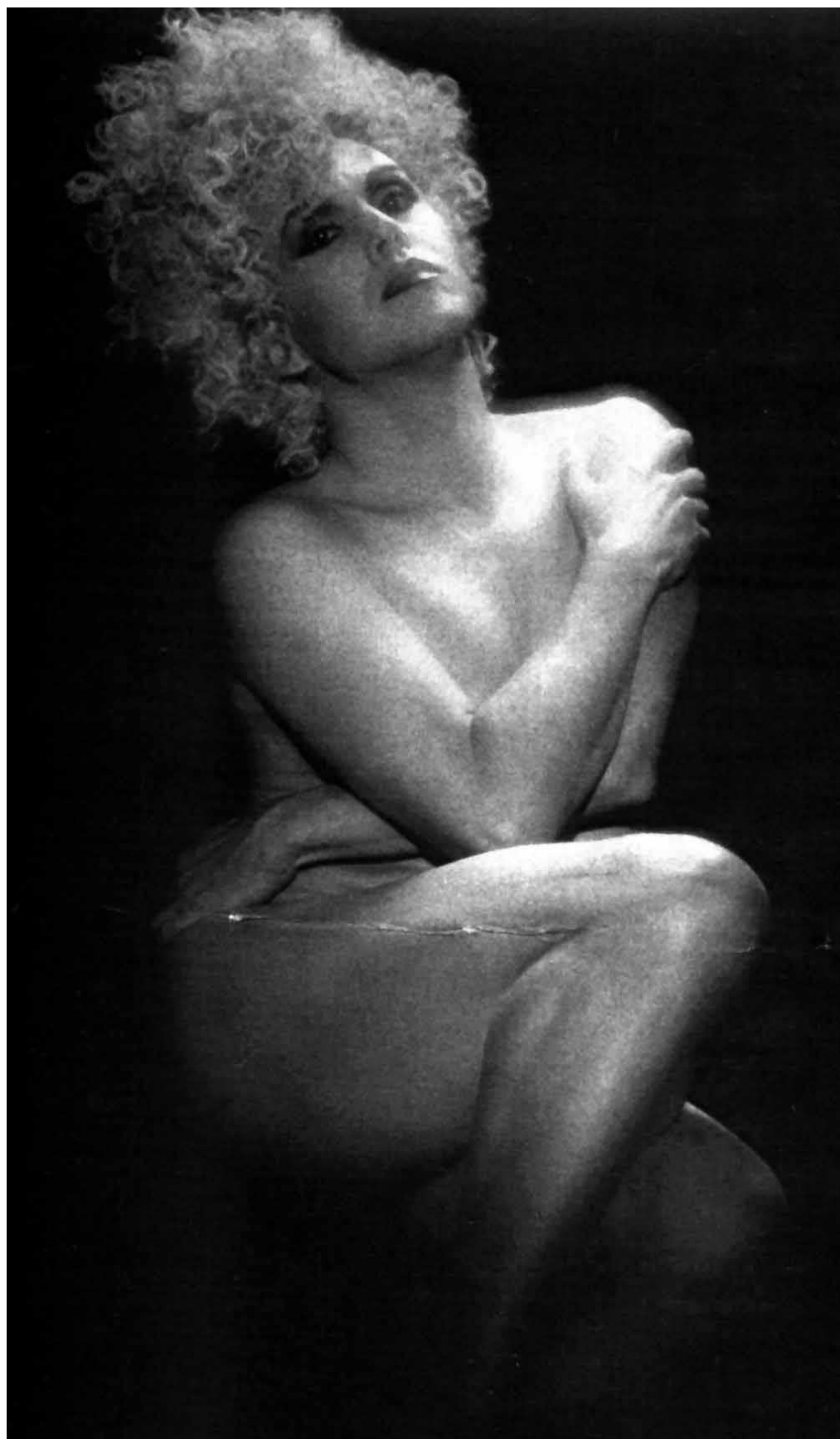
Después de eso un amigo, estando en la Universidad de Puerto Rico, me dijo “mira, en San Juan vi un sitio que dicen que están buscando travestis, ¿quieres ir?”. Me acuerdo que fui con un traje de Carmen Nydia Velázquez y unos zapatos de Cuqui González. Las compañeras mías del Departamento de Drama, que no eran famosas todavía, me ayudaron a vestirme para que fuera a la audición. Audicioné con “Caramelo y chocolate” y “De bochinche en bochinche”, pero sin imitar a Iris Chacón, mi pelo era rizo, la maranta de rizo que usaba en esa época. Nunca fui rubia porque lo encontraba muy americanizado y siempre quise ser una mujer grifa, de rizo, mujer caribeña. En la preparación de mi personaje, si me iban a ver bien vestida y como mujer hermosa y mujer fatal, la gente tenía que saber que venía del Caribe, no de Suecia, ni Suiza, ni de Canadá, ni francesa. Esta mujer, que si le abrías el traje ibas a oír el sonido del mar, como un caracol. Bailaba cosas muy tropicales, hacía muchas cosas descalzo, la mayoría de las cosas con abanicos tropicales descalza. Cuando alguien me dijo que podía imitar a Rita Hayworth, no vacilé. Quería imitar a alguien que bailaba con clase, esa era Rita Hayworth. Quise tener un estilo porque a la gente le gustan los originales, eso lo oí de Ingrid Bergman. Quién más original que Ingrid Bergman, una actriz que vino de Suecia y no se quiso sacar las cejas ni pintar la boca, no usaba la limosina.

Me llamo Antonio, ni Petra, ni Ingrid. Pensé cómo mezclar lo mordaz y lo incisivo que yo soy y que voy a ser, qué mujer me invento. Si tu coges un caldero como las brujas de Macbeth y metes a Nydia Caro, que es lo más femenino en el *show business* de Puerto Rico, no hay más nadie, Lucy Pereda, una mujer fabulosa cubana que se crió aquí y trabajó mucho tiempo aquí, era modelo también; Ester Sandoval, nuestra diva, gran actriz; piensas en Myrta Silva, lo mordaz que era Myrta, que también era bien hermosa; actrices como en aquel tiempo era Luz Minerva Rodríguez, que en paz descansa o Idalia Pérez Garay y mezclas todo eso, añadiéndole lo mío, mujeres con las que he tenido una gran amistad a través de los años y dices “esto es”. Por eso me dicen que no había mujeres como yo era. Decidí usar Pantojas para todo, que es mi apellido y se puede usar para zarzuela, para obras, para todo.

Estudié ballet clásico y jazz del de antes, no lo de ahora de rapear y perrear, porque ahora la gente no baila, sino se cae en el piso, moviéndose como una tortelera. El ballet ayuda mucho, aunque es una disciplina rígida, es suave también, piensa en las bailarinas. El mismo bailarín de ballet, con excepción de Nureyev, que cuando llega a Estados Unidos baila sin camisa, al ver el torso por fuera ves a un hombre, pero regularmente tiene esa cosa andrógina, masculina y femenina, nadie sabe qué diablos es.

De la obra de teatro, recuerdo que ese amigo mío me llama porque estaban haciendo audiciones y audicioné. Bailaba ya en la televisión, cuando llegué a la Universidad la gente sabía quién era Pantojas porque yo bailaba y había debutado en el teatro. No pude empezar la carrera en el sesenta y seis cuando me gradué.

La cuestión es que este amigo mío, que se llama Jorge Dueño, es a quien le agradezco haberme llevado y también haberme presentado a la persona con quien tuve la entrevista.



Photograph courtesy of Javier Laureano. Reprinted, by permission, from Javier Laureano.

Fue divino llegar allí, conocí gente como George Dall que hablaba inglés pero era cubano, Bobby Rey que todavía trabaja por ahí de *bartender*, un señor cómico, divino, era de New Jersey o de Provincetown. Estaba Winston, que era americano y un travesti bien famoso, eran todos americanos y estaba Brandy Alexander, mira cómo ya la cosa va cambiando, ahora tiene el nombre de un trago y era un travesti fabuloso, como hombre gay era lo más superdotado que hayas visto y la cosa te preguntabas “¿dónde se esconde eso?”.

Bruno La Fantasie

Nuca me gustó imitar. Cuando estoy trabajando en el Sí Cómo No, trajeron un señor que se llamaba Bruno Castañita, que tenía un acto como Míster Bruno La Fantasie y lo que hacía era un acto vestido la mitad de hombre y la mitad de mujer, recreando los años treinta. Bruno trabajó en cartelera con Isadora Duncan y él me contaba esas cosas, cuando se estaba muriendo me dijo que quería que yo heredara ese acto. Pero yo digo, una cosa que está bien hecha para qué la vas a dañar y Bruno era fabuloso, el hombre se propasaba con la mujer y la mujer le pegaba al hombre y hacía toda una función con dos personas en su mismo cuerpo, mitad y mitad. Bruno decide establecerse en Puerto Rico y consigue un local que ahora es el restaurante o la cafetería Los Amigos, por la calle San José, por donde queda la librería Cronopios, al lado de Cronopios es lo que era Cabaret. Para esa época ya había salido la película de Liza Minnelli y a mí me cambian el nombre porque lo primero que dicen en la canción de *Cabaret* es “and now the cabaret girl, Heidi” y a mí me ponen “H”, “a”, “i”, “d”, “i”. A veces lo escribían bien y a veces en alemán, que es Heidi, o entonces lo escribían con Haidi como Aidé, como Heno, yo endiablá porque yo me llamo Pantojas.

Todo era en inglés, no se hablaba en español ni nada. Siempre hacía números donde yo pudiera bailar, como Liza Minnelli, usaba la voz. Recuerdo que lo primero que hice en español fue una canción de Flor de Loto. Audiciono usando canciones de Iris Chacón y después cantaba “Loosing my mind”, “Spining Wheel”, “Fever”, “Listen to the...”, “Do I hear...” eran una producciones increíbles.

Bruno me dijo que yo estaba allí para ser linda, era él más hermosa porque era el más joven de todos los que estaban allí, el que me seguía en edad ya tenía casi cincuenta y pico de años en esa época y Bruno tenía ya casi ochenta, pero se cuidaban mucho, se hacían las caras.

Después vino una moda entre las travestis que vivían en la Calle Luna, se inyectaban aceite de comer, de ensalada. Había compañeros míos que estaban así, hinchados. Para más decirte hasta La Lupe, La Lupe de verdad, la cantante, le inyectaban eso y después no encontraban cómo sacárselo.

Es como si te dijera ahora, bueno Javier te voy a inyectar Mazola, vamos todos para la discoteca con pómulos, pero eran las que se vestían de mujer para prostituirse por ahí, o las que trabajaban en fiestas privadas, tal vez hacían eso.

Entonces, qué pasa, resulta que un día Bruno se va a hacerse la nariz a Nueva York. Aprovecho la oportunidad para hacer números de comedia y hacer cosas en español. Lo primero que hice en español fue un número de Flor de Loto que se llamaba “Adultos” y después hice cosas de Nydia Caro, porque era muy femenina, después empecé a hacer cosas de Ivonne Coll, que cantaba “Soy yo, extraña palmera”, me hicieron unos sombreros con cristales. Cuando aparecía con un telón de fondo, se soltaba y era mi capa para el resto de la noche, para el show, era para ser hermosa. Traían bailarines de Estados Unidos para bailar conmigo y siempre terminaba desnudándome. Era stripper, siempre terminaba quitándome la ropa, me quedaba en *g-string*, como hacían en París, me lo quitaba, como yo era bien flaquito, pesaba noventa y seis libras, me tapaba, se acababa el

número y quedaba con el fondillo para el público. Ahora los strippers te bailan encima, antes era una ilusión. Tardaba como una hora para quitarte el traje, tenía guantes largos que te quitabas, traje largo, debajo algo más cortito, te quitabas un *brassiere* y tenían otro *brassiere* debajo, cuando te quitabas un bikini tenías uno más cortito, otro más chiquito después, un g-string y luego una curita, como quien dice y te ibas a lo último del escenario. Gozaba montones haciendo esos números, en aquel tiempo me podía desnudar y con las luces, que también eran importantes, todo era una ilusión increíble.

Boccaccio y Nueva York

Para el setenta y cuatro el primer travesti que trabajó en la discoteca Boccaccio fui yo, después se abrieron las puertas para todos los demás. Ese mismo año voy para Nueva York a trabajar.

Boccaccio abre un año antes que Bachelors, que abre en el setenta y cinco. En Boccaccio hice un show un día antes de irme para Nueva York a trabajar en un espectáculo que se llamó *Manhattan Fun*, un espectáculo de travestismo. Cuando me contrataron en Puerto Rico yo iba a hacer a Carmen Miranda, Marilyn Monroe y a Marlene Dietrich, cuando llego a Nueva York me encuentro que, como no tenía agente, terminé haciendo otro papel y bailando como el diablo. Nadie de los que estaban allí bailaban tanto; terminé haciendo de Ginger Rogers, porque al travesti que habían contratado para hacer de Ginger Rogers era más alto que yo y no bailaba.

Bachelors, Santo Domingo, La Tea

Cuando regresé ya Cabaret había cambiado de administración. Vuelvo a trabajar y me llama este amigo mío que se llama Babito Jala-Jala, que era de los primeros bailarines de salsa que había aquí. Me entrevistaron una semana y en la otra semana, en agosto 31 de 1975 empecé en Bachelors. De ahí empezaron a abrir discotecas con temas gay y me empiezan a llamar para hacer *shows* y se va abriendo campo para todo el mundo. Los sueldos eran competidos, empezaron a salir travestis de donde quiera, todos hacían el trabajo más barato. A las travestis que trabajaban conmigo en Bachelors les exigía sólo una cosa: hacer la comedia del show; si decían “ay yo no soy actor”, les decía “inténtalo”, “aquí no es que vienes a ser linda y bella y fabulosa, para eso están las que son fijias” y para eso estaba yo, para ser linda, bella y fabulosa.

Siempre produje mis cosas. La gente no sabía que Bachelors era como el cuartel para uno ahorrar el dinero. Hubo momentos en que sí, el dueño de Bachelors me ayudó y produjo un montón de espectáculos, pero yo ganaba un sueldo y el dinero lo ganaban ellos. Yo me produzco mis cosas y hago lo que me sale del culo. Si vas al Instituto de Cultura, al gobierno o al Departamento del Trabajo para pedir fondos para hacer una obra de teatro y no puedes llevar todas las obras gay, te dicen “qué le pasa a usted”, “no haga todas gay, haga una gay y cien heterosexuales”.

Después empecé a hacer *sketchs*, con Papo Cuadrado, que era bailarín y Reny Williams, que empezó haciéndome de contrafigura, que se tapaba el bigote. La primera vez que hizo a Diana Ross en Bachelors lo hizo con bigote, por los complejos y los tabúes por la familia, que si se enteran, que si entienden o no entienden... Como ya yo me había vestido de mujer en el teatro, que es lo más serio y legítimo que hay, sabía que no me iba a afectar a mí.

Empiezan a surgir oportunidades en el medio y voy a Santo Domingo a trabajar como parte de una revista de San Juan. Soy el primer travesti en trabajar en un espectáculo público en el Hotel Jaragua. Cuando regreso me hablan de Edwin Negrón

PANTOJAS



Courtesy of Javier Laureano.
Reprinted, by permission, from Javier Laureano.

y de Johnny Rey, él se llamaba Johnny Rey Rodríguez Bass, se puso John Bass, por mi sugerencia y el resto es historia. Yo no quería que Johnny se vistiera de mujer nunca a menos que lo hiciera en sátira o en parodia, hasta que un día se le ocurre hacer un personaje que se llamaba Pura Biur Biury, con bigote y todo. La primera *Bernarda Alba* que hicimos en *Bachelors* la hizo Johnny Rey con bigote. De ahí surge, de esa generación, entra Willie Negrón, entra Marcial que ahora se llama Marcia, que es transexual, entra Rudy Martínez, que yo los invitaba a trabajar en *Bachelors*, que era el *most*, era bien chévere.

A mí me gustaba más trabajar en *Boccaccio* porque había más espacio, *Bachelors* era más pequeño, más íntimo. Aquí venían muchas revistas a los hoteles y la gente que invitaba era gente mixta, heterosexual, de público. Al primer show que tuve estaba Myrta Silva, Carmita Jiménez, Ednita [Nazario], Nydia Caro, fueron a verme,

porque era la única gente que yo podía tener de apoyo para seguir echando pa'lante. Me metía en la ropa de Nydia Caro de esa época por lo delgado que era. Cuando terminaba el show me desnudaba y me bañaba en *Bachelors*, terminaba el último show bañándome. Luego *Bachelors* empieza a cambiar, puse la pista en el medio, después hubo cambio en los camerinos, fueron bajando los sueldos, yo trabajaba antes por la puerta, si cobras \$5.00, cobras por todo el mundo que entra, desde las nueve hasta las doce de la noche, después pusieron un gerente, fueron administrando todo más. Todavía los sueldos son de hambre, eso todavía para el travestismo sigue vigente.

Después seguí haciendo personajes y empiezo a trabajar en *La Tea* para 1973. Yo creé un estilo que podía decir “coño, carajo” como mujer, pero tú no te puedes vestir de Yolandita Monge y decir “coño, carajo, puñeta”, porque estás haciendo de Yolandita Monge. Todos los estilos que yo cubrí en mi vida como travesti ahora están dispersos, hay algunos que imitan, hay otros más glamorosos, que salen vestidas regias y fabulosas, hay otros más comediantes, como Alex Soto, que tiene un estilo divino. Estas personas de las que te estoy hablando, Rudy, Alex Soto, René Williams, Willy Negrón, toda esa gente creó un estilo, las demás vinieron pero uno no sabe qué son. El travestismo ahora es más andrógino, porque Andrew Garay, que es actor y bailarín usa piezas femeninas, pero cuando abre la boca y canta usa voces de hombre, a veces de mujer, no está todo el tiempo con la peluca puesta y maquillado, una cosa bien diferente.

Antes el único travesti de Puerto Rico que hablaba era Rafaelo y hablaba con un libreto. Cuando yo comienzo, empiezo a decir “coño, esto está mal”, “carajo qué usted se cree”, “puñeta”, porque para mí no eran palabras malas, eran palabras que iban con lo que yo tenía que hablar. No soy persona de estar hablando malo ni cagármele en la madre y decirle cabrón a la gente a no ser que diga “coño esto está cabrón”. Las malas palabras también hay que saberlas decir, en el *Sí Cómo No* hablaba solamente el maestro de ceremonia, yo no hablaba, no hablaban los demás, ellos hacían sus números, eran dos números y cada quien uno hacía uno al principio, en el medio y al final, todo el mundo vestido igual.

Hay gente que me dice “Pantojas hay un fulano que te imita” y cuando voy a verlo hasta a mí me choca porque no la saben decir, por ejemplo, no tienen *timing* cuando hablan y eso es un arte que tienes que pulir. Félix Chevremont, por ejemplo, es un imitador increíble.

A muchos se les van los humos a la cabeza y se empiezan a creer que son esas mujeres que imitan, se les va el personaje a la cabeza. En el caso de Willie Negrón, de Alex, el mío, el de Rudy, no imitamos a nadie. Hice Iris Chacón muy pocas veces y con permiso de Iris, porque eso es otra cosa. Personalmente te puedo decir que hay muchos artistas que no les gusta que los imiten.

Viejo San Juan, Santurce, El Condado

Aquí en los setenta, barras en que pudieras ir vestido de mujer estaba El Hilton, en la Calle San Sebastián, específicamente cerca de Los Hijos de Borinquen, que los domingos daban espaguetis y buffet y la gente se volcaba encima. En la Calle Sol estaba el Cha-Cha Palace. Estaba también un sitio que le decían La Danza, que podía ir gente gay, el entretenimiento era a veces heterosexual y a veces gay, pero no travestis como tal. Creo que el primer travesti, con lo de Lynn Carter que hice en San Juan y el Sí Cómo No y El Cotorrito, el primero que vino a trabajar en esos sitios heterosexuales fui yo y después los demás vinieron. Yo fui el primero en decirle a la prensa y al público general que era gay. Esto fue en el setenta y...seis, lo hice público pero ya la gente lo sabía, la gente sabía quién era Pantojas y que era gay. Al hacerlo

Photograph courtesy of Javier Laureano. Reprinted, by permission, from Javier Laureano.



público la gente que se quedó en el clóset me odiaba, por ser una loca tan partida, pero yo siempre he sido igual, Javier...

Siguiendo con las barras del Viejo San Juan, estaba El Finale, en la Calle San José, que después esa discoteca, que estaba en los sesenta-setenta, se llamó El Circo. Hubo un tiempo que no era gay sino para bailar disco. Estaba en la Calle Luna, donde estaban Los Baños y al lado estaba el Lion's Disco. El Lion's Den era la barra gay que estaba al lado del Lion's Disco, que entrabas y tenían películas pornográficas. En la era pre-condón, veías la película y había un cuarto oscuro donde tú te metías y hacías lo que te daba la gana. En algunos sitios dejaban entrar a personas vestidas de mujer. Estaba el Sí Cómo No, que era de travestismo, El Cabaret, en los setenta, El Hades, que era una discoteca gay pero no dejaban entrar a nadie vestido de mujer, era de dos lesbianas bien homofóbicas. Donde está Cronopios, al lado de la Cafetería Los Amigos, estaba el Male Strip que también era gay y traían pianistas gay de Japón, de Hawaii. De Estados Unidos traían a una señora que hacían unas óperas divinas, con su *poodle* y una perlas y unas cosas bien locas. Todos los travestis se juntaban en el Downtown. En la Calle Luna estaba La Pachanga, no se si hacían show, creo que sí, pero era de travestis todo el tiempo, ibas con tu pareja y de ahí al hotel y te destasajabas con quien te daba la gana y hacías lo que te daba la gana o le metías el té de campana, que mucha gente hacía eso. El té de campana dejaba locos a los hombres y les llevaban las carteras.

En los setenta San Juan era divino. Esto ahora está muerto, parece un pueblo de la isla desde los noventa. En los setenta en San Juan había muchos clubes heterosexuales, clubes de prostitución, estaba El Prado, de prostitutas, el All City Club, por allá arriba, muchos travestis, mujeres, hombres, muchos hospedajes. En todas las calles había un negocio donde había prostitución o de travestismo. La liberación llegó aquí, al Viejo San Juan.

Esto estaba lleno de turistas, de gringos, que dejaron todas las enfermedades habidas y por haber. No es que nosotros no la tuviéramos, quizás nosotros las teníamos y se las pegamos a ellos, nadie sabe. La culpa de todo la tiene Cristóbal Colón.

En los ochenta empieza a decaer y la gente a mudarse más para el Condado, empieza a haber más discotecas que clubes. Aquí había una discoteca, al lado del Abby's que se llamaba Cañanga y un sitio al frente, que se llamaba..., no me acuerdo el nombre, pero era de muchachos que bailaban desnudos.

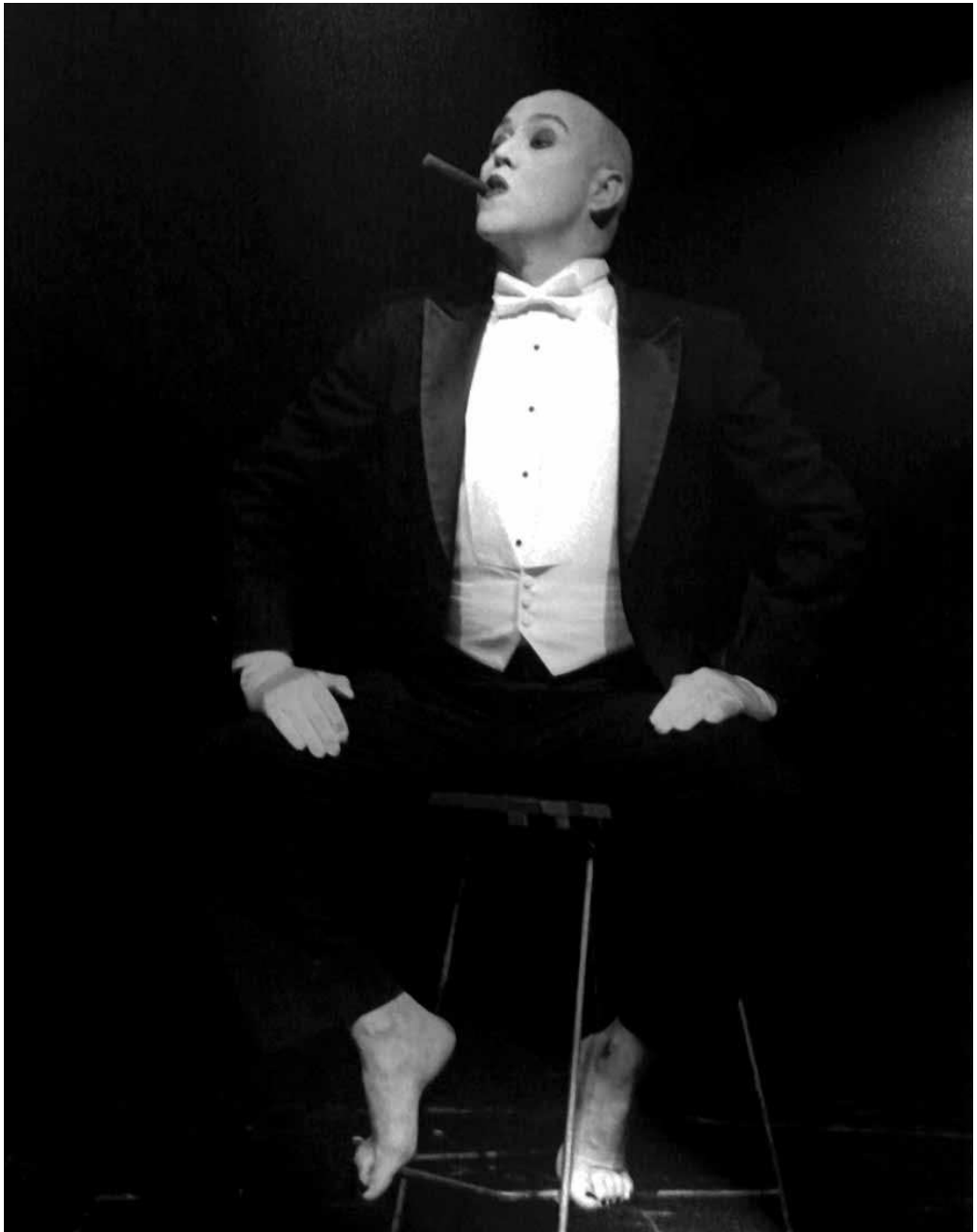
La Parada 15, donde estaba El Danubio Azul, esa calle, hasta el otro día que lo sacaron de ahí, puede recordar la mitad de la Calle Luna, donde se paraban las travestis prostitutas, no importa que fueran feas o bonitas, gordas, flacas, lindas y yo vi cosas ahí que no sabías cómo podían estar.

Se le echa la culpa al travesti, pero el que viene a seducir es el que está guiando. Vi a algunos que sacaban las nalgas por los cristales del carro, para que las locas vieran, porque la fantasía es que me lo meta un hombre vestido de mujer. Tienen que haber leído a *Sirena Selena*,⁹ Mayra se botó, recogió todo eso. Cristal era como un roquero, no se vestía de mujer, era como Alice Cooper en los setenta, como KISS, con la boca pintada, con zapatacones, las botas y leather, era una mezcla como entre Elvis Presley, Alice Cooper y Tiny Tim, un cantante de los setenta que cantaba falsetes.

Después Santurce se fue poniendo bien chévere para los ochenta, salían para el Condado, para Bachelors. Krash es para finales de los ochenta, principio de los noventa.

Es bien cómico, la ambigüedad entre los compañeros que trabajan contigo en las discotecas y los dueños de negocio. Dónde yo me puedo desnudar frente a la gente gay, en un sitio gay; dónde puedo hablar de SIDA, en un sitio gay; dónde puedo hablar de gonorrea, de condones, en un sitio gay y nunca pasaba eso. Una vez me

tuvieron esperando muchas horas para un show y vine, bien irreverente y le enseñé el huevo a todo el mundo, cuando terminé el show dije “y éste ahora me lo van a mamar” y me fui, y me botaron del sitio y jamás volví a una discoteca, eso fue en Krash, Stanley era el dueño. Me dijeron que fuera a Peggy Sue, dije que “a Peggy Sue nada”. Cómo vas a juzgarme y decir que yo tengo enemigos en la discoteca, todas las locas que trabajaban conmigo eran jovencitas, tienen que odiarme a muerte. No puedes llevarme a un show, donde tú eres linda y fabulosa y yo soy linda y fabulosa, pero soy el que hago reír a la gente. Si me tiras primero, saliste de mí, pero se acabó la gracia, porque después que terminaba se iba la gracia y la gente se iba al baño, afuera y la otra cantando con el traje de mil quinientos pesos y yo con un trajecito a lo mejor de K-Mart, porque no tenía que vestir de diseñador para verme bien vestido, pero esa no es mi culpa, entiendes.



Photograph courtesy of Javier Laureano. Reprinted, by permission, from Javier Laureano.

Santo Domingo

Llegué a Santo Domingo en el año setenta y seis. Allí conocí a Cambumbo. Ese señor era la cosa más increíble, mágica y maravillosa que hubo durante los tiempos de Trujillo, pero yo no viví esa época, en los treinta y los cuarenta y lo conozco en los setenta. Cuando llegué le habían pegado un tiro y lastimado un brazo. Tiene que haber habido travestis, pero Cambumbo era el más famoso, como gay respetado por el régimen, como gay teniendo un negocio con la policía velando, como gay que entras al negocio y dices “qué carajo es esto”. Era este piso de cemento rústico, una barra en un canto de madera, con los tragos y una vellonera. Cambumbo salía, Cambumbo apagaba las luces y Cambumbo cantaba. Cuando lo conocí se pintaba la sombra azul, la boca roja, unos gabanes, con problemas por la herida en el brazo. Su único perseguidor era un *flashlight*, se alumbraba con el flashlight y cantaba. Si tenía a Lissette en la vellonera, en el M, cantaba “Lazos azules y rosa” o una cosa de Raphael o lo que le pidieran, ella tenía el repertorio e interpretaba, no imitaba a las personas. Allí iba Olga Guillot, Sophie, todos los artistas, yo me amanecía ahí. Al frente había una escuela elemental. Una vez, cuando al fin me presentan a Cambumbo, que decía, “dónde él se viste, dónde se viste”, cuando entré al camerino, me morí, me iba a ir corriendo. Todo era art deco el camerino, la puerta, entrabas y todo era rosa y crema, el espejo, las bombillas, tacos, que él no se ponía, pelucas, plumas, cosas, él me recibió en este diván bien cabrón, y cuando salías afuera “¡Ayyy Dios mío!”, era como ir a Disney, una cosa parecida, así.

Recuerdo que hice un especial de televisión y Tony Báez, que era un productor de televisión de aquí y estaba viviendo en Santo Domingo, me hizo un especial de televisión y el gobierno lo prohibió. Nunca lo pasaron, porque pensaban que no se podía hacer en el nivel público.

Esto fue en el setenta y seis. Todavía todo era bien militar, para mí era como estar viviendo en los años cuarenta. Había una compañía que se llamaba Creadores de Imágenes, que eran travestis, pero cuando los fui a ver, ellos solamente hacían...nadie hablaba.

Con el tiempo, cuando vuelvo otra vez en los ochenta a Santo Domingo, volvía a trabajar en teatro, hice *Las damas de las camelias*, primero, después *La jaula de las locas* en el ochenta y cuatro. Me quedé a vivir en Santo Domingo tres años. Trabajé en el Sheraton, en clubes nocturnos, fui a Santiago, trabajé en Puerto Plata, en hoteles, ya con mi acto de mujer, pero más nadie entraba allí, nadie más que yo.

Los lunes, al igual que los días libres, el dominicano fiesta todos los días, hay movimiento todos los días en esos sitios. Hay cosas que puedes hacer en una discoteca donde se hace travestismo e irte a otro club y están abiertos. El martes no funciona nada, pero el miércoles arranca todo hasta el lunes. Era así. Cuando llego hubo gente que ganó mucho dinero conmigo, que hacían apuestas a ver si yo era o no era mujer,

entonces después me los presentaban y los conocía y tenían que pagar las apuestas. Un hombre del ejército me tiró con una botella de champagne, cuando durante un show, que me quité la peluca (que nunca me quitaba), el director quiso que me la quitara para que vieran que yo era un hombre. El señor ya se estaba haciendo un cerebro conmigo y un mozo me vendió,

“ Cuando llego hubo gente que ganó mucho dinero conmigo, que hacían apuestas a ver si yo era o no era mujer, entonces después me los presentaban y los conocía y tenían que pagar las apuestas. ”

“yo te la consigo y qué se yo que” y el tipo me tiró con eso. Un general del ejército vino y estaba bailando un tango, vestido de Sarita Montiel, se paró a bailar conmigo y parece que él pensó que él me iba a tirar bailando el tango, él era más alto que yo y yo tenía unos tacos de seis pulgadas y veía este hombre así...y lo besé, en lugar de él besarme a mí, fue una ofensa cabrona y por el machismo, que se lo estaba comiendo, jamás lo volví a ver. Tenía gente enamorada de mí, con fotos y que te llaman al hotel sin conocerte, por la foto en los periódicos, hombres homosexuales y heterosexuales.

Cuando hicieron una discoteca que se llamaba Regine donde era el Sheraton, iba a ir y me dijeron “mira, mira, el Sheraton se quemó”, los dueños me mandaron a otro hotel Sheraton de la misma cadena pero en Puerto Plata, donde están todos los italianos, los franceses, los alemanes, está en la costa sur, como quien dice. El show siempre estaba lleno de gente heterosexual, la gente gay como que no se acercaba por allí.

Ahora...

Ahora que no hago de travesti, puedo hacer de señora en el teatro, de vieja, de mujeres que vayan con mi edad, aunque todavía, a los cincuenta y cuatro años, en el teatro, como es magia, me puedo ver de treinta, entiendes. La cuestión es que no nos preparamos para envejecer, ni para los cambios que tiene el cuerpo después de cierta edad, no voy a volver a ser igual a una foto que tengo con una blusita negra así, fabulosa, para eso, puede que en un teatro pueda hacer un *flash*, cambiarme de ropa y verme parecida a esa foto pero la cara no se me va a ver igual que en esa foto, las cosas se caen. Ahora mismo estoy rebajando, me operé de la vesícula y tengo que hacer ejercicio y quiero que esto se vuelva a poner derecho, después que rebajas se te queda todo guindando. Mido cinco con ocho y llegué a pesar 203 libras de la misma ansiedad que me daba y el médico me lo dijo unos meses atrás y me iba a volver loco.

Cuando creas una imagen no la puedes cambiar porque te caen chinches como me pasó a mí. Llegaban los días que no me quería afeitarse más, decía, “no me quiero afeitarse más, vamos a hacer un sketch, donde yo soy esta presa, toda fea, con botas militares, bien machúa” y me mandaban a decir que si lo hacía otra vez me botaban del trabajo. Si es Vanessa Fox, nunca la vas a ver mal tirada, aunque lo debería hacer para ver qué habilidades tiene. Esa es la diferencia entre el travestismo glamoroso y los comediantes. Los comediantes no tienen reparo en vestirse como sea y yo tampoco, independientemente que cree una imagen de mujer fatal y de mujer exquisita todo el tiempo. En la televisión te llevan para hacer una imitación y te riges por un libreto. Todavía no se puede hacer un *sitcom* vestido de mujer aquí en Puerto Rico, todavía es la hora que no.

Me fui hastiando del negocio del travestismo, al principio me mezclaba con el público luego de la función porque era también relacionista público del negocio, no me iba corriendo. Más tarde, cerca de los noventa, sí lo hacía porque ya estaba hastiado y me cansaba la mentalidad de las personas. Al principio era la Virgen del Pozo, pónganme en un nicho, que todo el mundo me bese el traje y todo, hoy no.



NOTAS

- ¹ Félix Jiménez analiza la representación de distintos tipos de masculinidad en los medios de comunicación. Ver Félix Jiménez, *Las prácticas de la carne: construcción y representación de las masculinidades puertorriqueñas*. San Juan: Ediciones Vértigo, 2004.
- ² El Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR) fue inaugurado en el año 2000 en las antiguas instalaciones del Hospital Municipal en San Juan. Coincide con uno de los centros más activos de barras gay sanjuaneras.
- ³ Aquí hay una contradicción aparente en el relato. Un padre que trabaja de gerente en los grandes hoteles del país tiene los ingresos para vivir en sectores de la clase media urbana de San Juan. Sin embargo, el fenómeno de personas con ingresos medios que viven en lugares deprimidos económicamente sí ocurre.
- ⁴ Se refiere a la antigua Escuela Superior Central en Santurce.
- ⁵ El Cotorrito se anunciaba en periódicos de alta circulación, como *El Mundo*. Un ejemplo de un anuncio lee “El Cotorrito. Fabuloso show de transformistas. Chicos que parecen lindas chicas. 3 shows diarios, 11:30pm, 1:30am, 3:30am. Ambiente respetuoso. 1654 Ponce de León, al lado del Teatro Metropolitan, Santurce”.
- ⁶ Felisa Rincón de Gautier, Alcaldesa de San Juan de 1946 a 1968.
- ⁷ Luis Muñoz Marín, Gobernador de Puerto Rico de 1949 a 1964.
- ⁸ La historia oral de Baby Martel se registra en otras entrevistas hechas, principalmente a Gilo Rosa, realizada en el Salón de belleza Beautiful Hair, Puerto Nuevo, San Juan, el 11 de noviembre de 2002. Baby Martel nace de una familia adinerada en Ponce, al sur de la Isla. Ante los manierismos del joven, deciden enviarlo a Nueva York, donde trabaja en una compañía de transformistas.
- ⁹ Mayra Santos Febres, *Sirena Selena vestida de pena*. Barcelona: Mondadori, 2000